

La Bienaventuranza del Perdón



Part 1/5

Perdon
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de una nueva semana, en la que estaré compartiendo más “Llaves para vivir con éxito”, llaves que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Mi título del tema para esta semana es una de las palabras más hermosas en cualquier idioma: “El perdón”.

Pero primero, déjenme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota.

¿Qué la hace una palabra tan especial y hermosa? ... Bien, considere algunas de las consecuencias que derivan del perdón, reconciliación, paz, armonía, comprensión, comunión. ¡Con cuanta urgencia necesita nuestro mundo actual todas estas cosas!

Por otro lado, considere algunas de las consecuencias que acarrean nuestra falta de perdón o de ser perdonados: amargura, contienda, discordia, odio y guerra.A veces parece que la entera raza humana está en peligro de ser invadida por esas fuerzas malignas y negativas. Si queremos sobreponernos a estas tragedias, solo será posible si aprendemos y ponemos en práctica los principios del perdón.

Hoy quiero hablar de la bendición del perdón. Primero, necesito señalar que existen dos direcciones del perdón representadas en la Biblia. Estas dos direcciones están bien representadas en el gran símbolo de nuestra fe cristiana, la cruz. Todos sabemos que la cruz tiene dos maderos, uno vertical y otro horizontal. Estos dos maderos representan las dos direcciones del perdón. La dirección vertical representa el perdón que todos necesitamos recibir de Dios y que solo puede venir al identificarnos con el sacrificio y la resurrección de Jesucristo. El madero horizontal representa la relación con nuestro prójimo y habla del perdón que en este caso es de dos vías, el perdón que necesitamos recibir de otros y el que nosotros debemos dar a otros. En este caso también, el único lugar donde podemos recibir la gracia para esa clase de perdón es la cruz.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Hoy comenzaré con esa clase de perdón que necesitamos recibir de Dios mismo, el aspecto vertical. He dicho que iba a hablar de la bendición del perdón que recibimos de Dios. Quizá la referencia más elocuente se encuentra en el Salmo 32, donde David dice:

> 1 Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, cuyos pecados son cubiertos. (NVI)Cómo quisiera poder representarle el texto original en hebreo. Este salmo en hebreo empieza con una palabra en plural: las dichas "Dichoso" o "las bienaventuranzas de aquel a quien se les perdonan sus transgresiones a quien se le borran sus pecados. Esto implica que existe un sinnúmero de bendiciones ligadas al hecho de recibir de Dios el perdón de nuestros pecados. 2 Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no le toma en cuenta, y en cuyo espíritu no hay engaño (NVI)

Es importante notar que la Biblia no habla de alguien que no necesite perdón. La Biblia señala claramente que todos necesitamos el perdón de Dios. no hay excepciones. En otro pasaje de la Biblia el salmista afirma que no existe un hombre que no peque. Todos hemos pecado. Por consiguiente, todos necesitamos perdón. La cuestión no es si necesitamos el perdón, sino más bien si recibimos perdón.

Entonces David dice: "Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no le toma en cuenta, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se refiere al tipo de hombre que en efecto ha pecado ... pero cuyos pecados ya no pesan en su contra. Aun así, una condición indispensable para recibir el perdón es ser absolutamente sincero con Dios. Eso significa no intentar de encubrir, excusar, ni retener nada. Enseguida, David describe su propia experiencia y al escribir esto sin duda tenía en mente el episodio con Betzabé, la esposa de Urías el hitita. Fue una situación lamentable en la que el cometió adulterio y luego asesinato para encubrirlo:

> 3 Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día.4 Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano,porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Selah5 Pero te confesé mi pecado y no te oculté mi maldad.Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor». Y tú perdonaste la culpa de mi pecado. Selah (NVI)

David obviamente actuó como muchos de nosotros. Durante mucho tiempo se había negado a encarar la realidad de su pecado. Trató de ignorarlo. Trató de fingir que nunca había pasado. Trató de encubrirlo. Sin embargo todo ese tiempo fue como un hombre con una fiebre ardiente. Él dijo: "Mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano."

¿Sabía usted que el pecado sin perdonar puede desencadenar consecuencias físicas? ... Pienso en una historia que me contó un anciano en una iglesia presbiteriana, quien también es psiquiatra. El acababa de tener un encuentro real con el Señor Jesucristo. Había una dama que estaba desahuciada en uno de los hospitales que él atendía. Sus riñones habían dejado de funcionar, su piel se había tornado amarillenta y pálida; estaba en un estado comatoso esperando la muerte. Cuando su psiquiatra pasaba un día junto a su cama, El Espíritu Santo lo impulsó a hablarle a la señora, no a su mente consciente sino a su inconsciente. Su mente consciente no era capaz de recibir algo de él. Él le dijo: "En el nombre del Señor Jesucristo, tus pecados son perdonados". Luego se preguntó si había hecho algo absurdo o si el Espíritu Santo en realidad lo había movido a hacerlo. Sin embargo, para su sorpresa alrededor de una semana después se encontró con la señora caminando en una calle de la ciudad. Y ¡ella estaba perfectamente sana! Note, una causa de su condición física era su pecado no perdonado. Cuando su pecado fue perdonado por medio de la intercesión de este hombre a su favor, cuando su espíritu se enfrentó a Dios el camino quedó abierto para su sanidad.

De modo que la descripción que hace David de su condición en el Salmo 32 es muy real. Muy cierto. En los siguientes versículos del Salmo 32, David añade a esto una aplicación personal.

> 6 Que te invoquen todos los fieles en momentos que [Dios] puedas ser hallado; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero no los alcanzarán.7 Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación. Selah

Dice David: “¡No tardes!, mientras tenga tiempo recuerde volverse a Dios y pedir su perdón. Luego, cuando sobrevenga la dificultad, cuando las aguas aneguen y las calamidades sacudan su vida, tendrá un refugio. Será guardado a salvo en el escondite de Dios”.

El profeta Isaías también nos comunica un mensaje urgente acerca de nuestra necesidad de buscar el perdón de Dios. Leemos Isaías 55:6-7:

> 6 Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano.7 Que abandone el malvado su camino y el perverso sus pensamientos. (NVI)

Solo hay un cierto tiempo para volverse a Dios. Después de eso puede ser que el Espíritu Santo no vuelva a impulsarlo. Hay un momento cuando Dios se deja encontrar. Un momento cuando Dios está cercano. Isaías dice: “...llámenlo mientras esté cercano. Que abandone el malvado su camino y el perverso sus pensamientos”. Amigo, este es un asunto urgente. Siento que el Espíritu Santo me está instando para advertirle que si en su vida hay un pecado que no ha sido perdonado, ahora es el tiempo de volverse a Dios. El Nuevo Testamento habla del: momento propicio (2 Corintios 6:2, NVI). Este es el momento propicio en el que Dios te oirá. No se tarde, no desatienda el impulso tierno del Espíritu Santo. No rechace la convicción que está sobre usted. Ríndase a Él. Llame al Señor mientras está cercano. Recuerde la dicha o bendición de aquel cuyos pecados son perdonados.

¿Por qué necesitamos ser perdonados? ... Todos necesitamos ser perdonados. Romanos 3:23 nos dice en términos sencillos porqué todos necesitamos buscar el perdón de Dios:

> 23 pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios

Note, la palabra “todos”, ésta indica que no hay excepciones. Todos hemos pecado. No hay un solo justo. La Escritura dice que no hay uno que siempre haga lo bueno.

Puede ser que usted discuta y argumente: “Bueno yo nunca he cometido asesinato ni he robado, ni cometido adulterio, ni siquiera me he emborrachado”. Tal vez incluso diga: “nunca ha dicho una mentira”. Puede ser, pero hay algo que todos tenemos en común. Todos hemos pecado y por consiguiente estamos privado de la gloria de Dios.La esencia del pecado no radica en cometer algún acto equivocado en particular. La esencia del pecado consiste en robar a Dios la gloria que merece recibir de nosotros. Todos hemos vivido de alguna manera robando la gloria a Dios. Hemos vivido por debajo del nivel requerido por Dios. Todos estamos privados de la gloria de Dios. Y no hay excepciones. Todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios.

Nuevamente, siento que estoy hablando a alguien que necesita buscar a Dios. Dondequiera que esté, recuerde que la escritura nos insta: “Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano”. No deje pasar este día sin haber buscado a Dios para recibir el perdón.Recuerde: “Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no le toma en cuenta".

Bueno, el tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora y hablaré sobre la base para el perdón.

Podcast

Transcripción: RP-R056-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.